

Ateneo Mercantil de Valencia

Tertulia sobre "la crisis actual de valores como causa o consecuencia de la crisis económica"

24 de octubre y 14 de noviembre de 2013

Invitado: Xavier Costa Granell (Profesor de Sociología)

1ª Reunión

El objeto de análisis se centra en la importancia que ha tenido Alemania en la actual crisis, para lo que se ha apoyado en el concepto de austeridad. Puede decirse que Alemania ha traicionado o actuado deslealmente con respecto al concepto que de Europa había al tiempo de nacer la Unión Europea, entonces basado en una idea de igualdad y solidaridad entre sus países miembros.

Alemania se ha encargado de deslegitimar la idea de ese proyecto europeo, tal y como se entendía originariamente, y ha puesto en marcha otro proyecto europeo con su correspondiente legitimación. Para esto ha utilizado el concepto de austeridad vinculado a la ética del protestantismo. Las élites políticas de los países protestantes, que se autocalifican como austeras, han atribuido la causa de la crisis habida en los últimos años a la periferia europea, a los países sureños o católicos, que son al final los que están pagando la crisis.

Se sustituye así el proceso de convergencia e integración igualitaria de los países europeos por un proceso en el que prima la desigualdad. Y todo esto se ha hecho de manera autoritaria: se trata del autoritarismo alemán que ya apareció a lo largo del siglo XX.

Al mismo tiempo, en España, y en las estructuras de sociabilidad que transmiten las tradiciones, no se han consolidado las ideas, fórmulas y experiencias de una modernidad amplia que ya estaba en la Generación del 27, que se fundamentaba en criterios de profesionalidad, bien que recibiendo del extranjero las enseñanzas necesarias. Este conjunto de ideas para la modernización de España sufrió un parón con la guerra civil, y los criterios de profesionalidad resultaron pervertidos, surgiendo el amiguismo, el favoritismo, la corrupción en suma. Aquellos criterios de profesionalidad no han sido retomados con seriedad y ahí se ha producido un vacío pendiente de llenar.

2ª Reunión

Los grupos de personas y familias unidas con lazos de amistad, los vecinos, los compañeros de trabajo, etc., tienen ideas y realizan conductas que acaban convirtiéndose en tradiciones, que a su vez fructifican en valores. La tradición es el conjunto de ideas o actividades que quedan sedimentadas en los grupos sociales y que se preserva y transmite como singularidad caracterizadora de esos grupos. Los grupos

sociales se desarrollan basándose en la amistad, la confianza, el juego, el humor, sin finalidades instrumentales originarias. Sus ideas y comportamientos, que se condensan en sus tradiciones, se objetivan y permanecen de un modo expreso o latente, y son susceptibles de ser transmitidas. Ahí aparecen los valores.

En España ha habido dos olas modernizadoras muy importantes. La primera es la Generación del 27 que cuaja en la 2ª República. Es un proceso de modernización muy serio con el eje puesto en la educación, siguiendo las directrices francesas, en cuyo país se confiere una gran importancia a la educación. La educación y las corporaciones profesionales constituyen la base para mantener cohesionados los grupos sociales.

La segunda ola modernizadora se produce cuando se elabora la Constitución hoy vigente. Pero entonces no se mantuvo conexión con aquella primera ola modernizadora, ni se buscó una reparación o restauración de ésta, sino que entonces se produjo una transmutación profunda desconectada de las ideas propias de esa primera ola modernizadora. Con la Constitución se produce una liberación formal, pero no una verdadera emancipación política. Hay entonces un gran miedo a la involución (piénsese en el golpe de estado fallido), por lo que se acaba confiriendo un gran poder a los políticos (listas cerradas, por ejemplo), y ahí está el origen de los problemas que ahora tenemos. Se despueblan las asociaciones de vecinos, las instituciones y los grupos sociales, y se produce un trasvase a los grupos políticos. Esto fue denominado el “desencanto” en los años posteriores a la Constitución, durante la década de los ochenta, donde surge una generación “progre” que no mira hacia atrás, que no da un paso atrás para dar luego dos pasos adelante, que no se plantea la posibilidad de buscar una reparación o restablecimiento de las ideas de la primera ola modernizadora, que finalmente se quedaron sin desarrollar. Los ciudadanos hemos cedido demasiada libertad individual en beneficio de la seguridad o del control: quien se mueve no sale en la foto. Los ciudadanos nos hemos confiado excesivamente en que todo iba bien y hemos creído que con la Constitución y las elecciones todo funcionaba: hemos cedido mucho y hemos perdido el control, y ahora es difícil de recuperar.

Todo esto ha determinado que entre los políticos no estén los mejores talentos, sino, salvo excepciones, los más mediocres, más agresivos o incluso psicópatas organizacionales. Este tipo de políticos son bastante incompetentes para conducir correctamente el país, sobre todo en su relación con los demás países europeos. El mérito y la capacidad no valen, sino el clientelismo. Los mejores se han autoexcluido de la política. En los primeros tiempos, cuando se hizo la Constitución, quienes intervinieron en la política se volvían a sus puestos de trabajo, una vez habían cumplido su cometido político. Pero con posterioridad, los políticos se han iniciado en la política y se han quedado allí permanentemente, convirtiéndolo en una profesión. No ha habido ningún control previo para permitir el acceso al ejercicio de la política: mérito y capacidad.

Los controles han fallado. Han proliferado las recomendaciones privadas, los enchufes, los amiguismos, el juego subterráneo, sin publicidad y sin otros controles. Es decir, la corrupción se ha adueñado de todo. Todavía nos seguimos sorprendiendo cuando vemos las noticias, y lo peor es que aún no hemos salido de nuestro asombro.

Puede decirse que los políticos han invadido y contaminado todo: las cajas de ahorro, la justicia, la televisión, etc. Han destruido y fagocitado todos los medios de control que les estorbaban. Pero la sociedad civil ha de volver a retomar su posición perdida: las corporaciones profesionales, las asociaciones, las cooperativas, pueden servir para vertebrar la sociedad civil. Además, la sociedad civil ha de ponerse en movimiento hacia la educación como valor esencial.

Entonces, la sociedad civil ha de actuar potenciando aquello que los políticos han dejado de hacer. Si en un momento dado, los organismos que configuraba la sociedad civil habían quedado vacíos en beneficio de los grupos políticos, ahora lo que toca es deshacer ese camino y que la sociedad civil recupere el protagonismo perdido, potenciando la educación y la importancia de las corporaciones y asociaciones profesionales, un ejemplo de las cuales es el Ateneo. El modelo político actual está agotado y debe ser cambiado. La sociedad civil ha de tomar una parte activa en este menester.
